

Capítulo 1

HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL

Izabel Solyszko¹

Victoria Eugenia González Martelo²

Katia Margarita González Otero³

Resumen

Este Capítulo hace parte del libro *Fundamentación Epistemológica en Trabajo Social*, publicado por la Facultad de Humanidades y Educación de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR. Se orientan diversos momentos históricos de la formación profesional en Trabajo Social, enmarcados en la revisión documental de diversos autores representativos en las Ciencias Sociales, generando una línea de tiempo—desde los órdenes mundial, latinoamericano y colombiano— en que se desarrolló la profesión, resaltando la importancia de conocer antecedentes históricos del Trabajo Social. Como finalidad principal, se evidencia la importante fortaleza disciplinaria del Trabajo Social, logrando, así, la formación de los profesionales, teniendo presentes los fundamentos teórico-conceptuales que dieron inicio al análisis histórico en los diferentes momentos y etapas del Trabajo Social. Se tiene como referente el marco mundial, presentando la configuración en Latinoamérica y, finalmente, en Colombia. Se encontrarán las

1 Trabajadora Social. Pos-doctora en Género y Desarrollo (Universidad de los Andes). Doctora en Trabajo Social (Universidad Federal de Río de Janeiro). Docente-investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Externado de Colombia. Integrante del Área de Investigaciones en Estudios de Familia. Correo electrónico: izabel.solyszko@uexternado.edu.co.

2 Trabajadora Social. Especialista en Procesos Familiares y Comunitarios (CECAR). Maestrante en Familia (Universidad Simón Bolívar). Docente Tiempo Completo. Correo electrónico: victoria.gonzalez@cecar.edu.co

3 Trabajadora Social, Especialista en Gerencia de los Servicios Sociales (Universidad Luis Amigó), Maestrante en Intervención Social en las Sociedades del Conocimiento (Universidad Internacional de la Rioja). Docente Universitaria, Coordinadora de Práctica Profesional del Programa de Trabajo Social CECAR. Correo electrónico: katia.gonzalez@cecar.edu.co

disertaciones, la valoración y el análisis por parte de los autores de este documento, teniendo en cuenta su experiencia en Trabajo Social.

Palabras clave: Trabajo Social, Historia, Latinoamérica, Colombia

Abstract

This chapter is part of the book *Epistemological Foundation in Social Work*, published by the Faculty of Humanities and Education of the Corporación Universitaria del Caribe—CECAR. Various historical moments of professional training in Social Work are oriented, framed in the documentary review of diverse representative authors in the Social Sciences, generating a timeline —from the world, Latin American and Colombian orders— in which the profession was developed, highlighting the importance of knowing the historical background of Social Work. As a main purpose, the important disciplinary strength of Social Work is evidenced, thus achieving the training of professionals, bearing in mind the theoretical-conceptual foundations that gave rise to historical analysis in the different moments and stages of Social Work. The reference is to the global framework, presenting the configuration in Latin America and, finally, in Colombia. You will find dissertations, evaluation and analysis by the authors of this document, taking into account their experience in Social Work.

Keywords: Social Work, History, Latin America, Colombia

Introducción

La historia del Trabajo Social da cuenta de las necesidades y de los diferentes contextos en que se ha desarrollado la sociedad. Por ello, su origen parte de características particulares de la misma sociedad. Teniendo esto como eje principal de estudio, se evidencia la necesidad de principios relacionados directamente con la justicia social, y cómo estos principios pueden crear de manera armónica una sociedad más estable y duradera, presentándose el común denominador en el origen y el desarrollo del Trabajo Social a nivel mundial, incursionando en territorios latinoamericanos, e impactando de manera significativa el territorio colombiano.

Es aquí donde en esta investigación se presenta un panorama desde lo mundial a lo local, en el cual el Trabajo Social es la piedra angular para hacer estudios y análisis de los diversos comportamientos de la sociedad, relacionados con el conocimiento que esta crea. Es, por ello, que se tienen presentes diversos hechos históricos que se entrelazan, procurando dar respuesta a los orígenes de la disciplina del Trabajo Social.

Se tiene presente que Colombia ha tenido diversas transformaciones en la historia y que, a nivel normativo, han permitido el desarrollo de cambios que han marcado su devenir. De igual manera, los diversos conceptos que se han generado en torno a las actividades que permitieron, así, los cambios en el Trabajo Social, como una profesión fundamental para el desarrollo del país.

Los objetivos que se plantearon fueron:

- Explicar los diversos aportes históricos que ha hecho el Trabajo Social, de manera general, a las sociedades mundial, latinoamericana y colombiana.
- Comprender los diferentes momentos históricos que aportan al crecimiento de la disciplina de las Ciencias Sociales y la Investigación.
- Identificar cómo el Trabajo Social ha realizado aportes históricos, que enmarcan aspectos políticos, sociales y económicos en los niveles mundial, latinoamericano y local.
- Contar una guía de estudio a Profesionales en Trabajo Social y Estudiantes en formación, en lo relacionado con conocer la historia del Trabajo Social en los niveles mundial, latinoamericano y colombiano.

Para el programa de Trabajo Social de CECAR es importante que los estudiantes encuentren un soporte teórico, elaborado por los Docentes del Programa al cual pertenecen, de tal manera que se evidencie, cada vez más, en la construcción de la identidad que tienen, no solo como futuros profesionales, sino por la Institución y el Programa.

Metodología

Para la elaboración del documento se utiliza una metodología de tipo cualitativo, teniendo como referente un corte descriptivo conceptual, mediante la utilización de técnicas de revisión documental; estableciendo los fundamentos de la Investigación, relacionados directamente con el Trabajo Social; organizando las bases fundamentales, que están directamente ajustadas al desarrollo de la Investigación; teniendo presente que, de manera ordenada, esta investigación realiza aportes al conocimiento, relacionados con la historia del Trabajo Social.

La información contenida en este documento es de carácter documental, considerando que los documentos relacionados con el proceso de investigación son, en su mayoría, de carácter histórico. Es, por esta razón, que se usan documentos relacionados; de igual forma se utiliza la hermenéutica, la cual permite la correcta interpretación de los textos y las teorías inmersas en cada documento utilizado como fuente para la elaboración de este.

La Naturaleza Social e Histórica del Trabajo Social

El Trabajo Social es una profesión relativamente reciente, porque sus orígenes sociales e históricos se vinculan con la emergencia de la sociedad capitalista, que no ha completado tres siglos de existencia.

En el marco del orden mundial actual, el Trabajo Social está definido como una profesión disciplina “que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social [...] involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar” (Federación Internacional de Trabajo Social, 2014).

De acuerdo con Iamamoto (2006), la profesión puede ser comprendida desde tres dimensiones: teórico y metodológica, técnico y operativa, y ético-política. Eso remite a la coherencia entre el saber y el hacer, desde la comprensión de praxis social. Asimismo, a la capacidad y calidad en la intervención, con la cual debe contar cada profesional, y el reconocimiento

de la no neutralidad y de los impactos sociales y políticos inherentes al ejercicio profesional.

Todavía, el conjunto de saberes que hoy consolidan la profesión es producto de su desarrollo social, histórico y político. Reconocer eso, implica identificar las condiciones históricas que posibilitaran la construcción del Trabajo Social como profesión.

Hay algo fundamental en la comprensión del origen de la profesión, que es su reconocimiento como trabajo (Iamamoto, 2006) y cómo profesión (Netto, 1992; Montaña, 2007). “Es solamente en el conjunto de procesos económicos, sociopolíticos y teórico-culturales presentes en la realidad, que posibilita la emergencia del Trabajo Social como profesión” (Neto, 1992, p.69). Eso pasa por identificar que hubo un momento histórico que ha posibilitado la construcción de esa profesión, Trabajo Social. Que es diferente de pensar que la misma es un sencillo resultado lineal y cronológico de la evolución de la ayuda, la organización sistemática y técnica de la caridad; o la racionalización de la filantropía (Montaña, 2007).

Si bien, esas prácticas sociales hacen parte de la historia de la sociedad, no es su desarrollo o tecnificación lo que ha fundamentado las bases históricas y sociales de la profesión. La ayuda y la caridad pertenecen al orden de la religión y de la moral. Cada sujeto la practica en el campo de la vocación, de la convicción social o de la buena voluntad, sin constituir las bases de una profesión. Pensar el origen de la historia del Trabajo Social de esa manera es simplista, porque son tan diversos los antecedentes que pierde la posibilidad de una perspectiva más situada. Y tampoco da cuenta de explicar por qué no han desaparecido luego esas formas caritativas y filantrópicas, si el Trabajo Social fuera producto de su desarrollo y tecnificación. Trátase de una mirada endógena (Montaña, 2007) y hay un desafío presente en la contemporaneidad, que implica sintonizar el Trabajo Social con los nuevos tiempos. Luego, “romper con una mirada endógena, focalizada, una mirada desde adentro del Trabajo Social, encarcelada en sus muros internos” (Iamamoto, p.20, 2006).

Por lo tanto, la emergencia del Trabajo Social, como profesión, se enmarca en la existencia misma de la sociedad capitalista, y no solamente es posible en un “momento muy específico del proceso de la sociedad burguesa” (Netto, 1992, p.18), que es la llamada edad de los monopolios. El

capitalismo —comprendido como un modo de producción y reproducción de la vida— caracterizado por la socialización de esa producción (todos trabajan) frente a su apropiación privada (concentración de la riqueza). Luego, en el cual es inherente la explotación del trabajo y la alienación de la clase obrera (Netto, 1992). La acumulación de capital, y la producción de pobreza proporcional e intensamente relativa y simultánea a tal acumulación, son las contradicciones más notorias del capitalismo. Y hay que nombrarlas, porque “la palabra capitalismo fue cuidadosamente desterrada con el obvio propósito de reforzar la naturalización de este modo de producción [...] el proceso de desarrollo capitalista con sus luchas, despojos, saqueos que lo hacen llegar al mundo ‘chorreando sangre y barro por todos sus poros’, como dijera Marx en *El Capital*” (Borón, 2008, p.69).

Retomando los orígenes de la profesión, es fundamental la mirada hacia el periodo de los monopolios, porque, a fines del siglo XIX, la fase de los monopolios potencializa cada contradicción del capitalismo y las combina con otras contradicciones, generando la subida de los precios de las mercancías. Igualmente, la posibilidad de aumento de las tasas de ganancia y, luego, proporcionando aún más acumulación y concentración de riquezas. De otro lado, progresivamente, se reduce la mano de obra con la introducción de nuevas tecnologías y la industria bélica se transforma en un ingrediente central de la dinámica imperialista.

El objetivo del capital en la era de los monopolios es el súper lucro (Netto, 1992). Todo eso resulta en una contradicción central de la relación capital y trabajo, y funda la cuestión social, definida como el conjunto de problemas políticos, sociales, económicos que el surgimiento de la clase obrera impuso al desarrollo de la sociedad capitalista. Los modos de vida y de trabajo a que están sometidas tantas gentes que viven al margen de la producción y del usufructo de la riqueza socialmente producida, son reveladoras de que la desigualdad Social es inherente al desarrollo del capitalismo y de sus fuerzas productivas (Mota, 2009). La cuestión Social es la evidencia de que en el capitalismo:

Las desigualdades, las privaciones devienen de una escasez producida Socialmente, que resulta necesariamente de la contradicción entre las fuerzas productivas (crecientemente socializadas) y las relaciones de producción (que garantizan la apropiación privada del excedente y la decisión privada de su destinación) (Netto, 1992, p.63).

Ese escenario de máxima producción de riquezas y crecimiento, en razón directamente proporcional de la pobreza, ha generado unas condiciones subhumanas de existencia. Vale la pena reproducir esa cita de la observación de Engels, a finales del siglo XIX, en Inglaterra:

En esta guerra social, el capital, la propiedad directa o indirecta de las subsistencias y de los medios de producción es el arma con la cual se lucha; asimismo, está claro como el día, que el pobre sufre todas las desventajas de semejante estado [...] Si tiene la suerte de encontrar trabajo, es decir; si la burguesía le concede la gracia de enriquecerse a su costa, obtiene un salario que apenas es suficiente para sobrevivir; si no encuentra trabajo, puede robar, si no teme a la policía, o bien morir de hambre” (Engels, 2002, p.68).

Luego, de un lado el Estado emergente debería mantener las condiciones mínimas de vida de la población para evitar las rebeliones sociales, y, de otro lado, necesitaba mantener una clase que pudiera producir la riqueza y consumir las mercancías producidas. Asimismo, por intermedio de la política social el Estado consigue incorporar consensos y construir las negociaciones necesarias entre la burguesía y el proletariado. Hay, de ese modo, un momento histórico y político propicio para crear una profesión tal cual el Trabajo Social, y es, por eso, que se argumenta que sus orígenes y su naturaleza se ubican en el resultado de los proyectos político-económicos, hegemónicos y vigentes, del capital en su etapa monopolista, cuando el Estado se ocupa de contestar la cuestión social. El Trabajo Social tiene un lugar muy específico y objetivo: reproducir la fuerza de trabajo, las relaciones sociales y la ideología dominante (Netto, 1992; Iamamoto, Carvalho, 2006; Montaña, 2007).

“La reproducción de las relaciones sociales es la reproducción de determinado modo de vida, del cotidiano, de valores, de prácticas culturales y políticas, y del modo como se producen las ideas en esa sociedad” (Netto, 1992, p.39). Todo eso permite comprender la vinculación de la profesión a proyectos conservadores y religiosos; y su función educativa, moralizadora y disciplinaria frente a la población; siendo, históricamente, una profesión que ha buscado controlar a la gente beneficiaria de su atención por medio de prácticas pedagógicas muy específicas —pedagogía de la ayuda y pedagogía de la participación— vinculadas directamente a proyectos ideológicos dominantes (Abreu, 2002).

Esa lectura del origen y de la naturaleza de la profesión permiten ubicarlo en la división social y técnica del trabajo. Luego, cada Trabajador y Trabajadora Social son también las y los que viven del trabajo y están sometidos al orden social tanto cuanto la población con la cual destinan su ejercicio profesional (Iamamoto, 2007). “Los profesionales del Trabajo Social se encuentran inscritos en el contexto capitalista, que, de acuerdo con sus características en la contemporaneidad, aunque teniendo en cuenta las particularidades de cada país, genera determinaciones al quehacer profesional” (Salamanca, Valencia, p.139, 2017). Esa comprensión posibilita enmarcar la profesión en sus propias contradicciones y límites para, de ahí, generar condiciones de afrontamiento y estrategias creativas frente al horizonte profesional.

El Origen de la Profesión en el Orden Mundial

La siguiente afirmación es contundente para reafirmar la perspectiva histórico-crítica de origen de la profesión vinculada a la coyuntura y al tiempo situado en el orden mundial. “El Trabajo Social, como cualquier otra actividad profesional, no tiene el poder de auto determinarse [...] las prácticas profesionales, cualquiera, se enmarcan en el movimiento general de las relaciones entre las clases y son expresión de sus intereses” (Manrique, 1982, p.37). Es fundamental comprender que:

El Trabajo Social nació para solucionar los problemas que se presentaban en la transición de los países occidentales hacia el capitalismo [...] esta transición no se hizo sin tropiezos y los primeros Trabajadores Sociales fueron llamados al rescate para atenuar los efectos nocivos del capitalismo. La influencia anglosajona y, sobre todo, norteamericana, fue muy grande en el momento de volver teórica la disciplina (Deslauriers, Hurtubise, 2007, p. 21).

Luego, comprender la emergencia de la profesión en el orden mundial, implica reconocer lo que pasaba en Europa y Estados Unidos, desde un análisis coyuntural del momento histórico de los países a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Es fundamental comprender las características del capitalismo, la transición del modelo feudal al modelo industrial, los desplazamientos rurales a las zonas urbanas, el progresivo crecimiento de las ciudades, y las condiciones de vida de la clase obrera de la época. De otro lado, es imprescindible entender la relación entre la conformación del

Estado-Nación en confronto con las fuerzas populares y, como resultado, el origen de las políticas Sociales.

Solamente con este panorama social, económico y político, es posible dilucidar la emergencia de la profesión y, asimismo, analizar la relación entre el Estado y la Iglesia en la construcción de lo que sería el Trabajo Social.

En los límites de ese breve apartado, no se presentarán las mediaciones necesarias para comprender la emergencia del Trabajo Social en Europa y en Estados Unidos. Sin embargo, es tarea del Trabajo Social latinoamericano conocer y apropiarse de esas dinámicas embrionarias de la profesión, pues la relación entre países colonizadores y países colonizados es también condición necesaria para comprender las características de la profesión en cada territorio y desde cada realidad singular socio-territorial.

Hay que considerar dos aspectos. De un lado, el Estado captura el proceso, la dinámica de democratización de la vida. Eso no solamente es sostenible, como necesario, en muchas circunstancias históricas, para que pueda seguir con su funcionalidad económica (Netto, 1992). De otro lado, la necesidad de la Iglesia Católica, de recristianizar la sociedad desde sus propuestas de reforma social son claves, considerando la necesidad de la Iglesia de controlar la producción de conocimiento y disputar su poder que decrecía en relación con el Estado (Manrique, 1982).

Los orígenes del Trabajo Social se encuentran en la Revolución Industrial del siglo XIX en Inglaterra, seguida de Estados Unidos [...] en relación, por un lado, con las condiciones de vida precaria de una buena parte de su población y, por otro, con el compromiso de la Iglesia (generalmente Católica) en los esfuerzos para aliviar la miseria y asegurar un cierto poder a la sociedad (Deslauriers, Hurtubise, 2007, p.330).

En 1899, se fundó la primera Escuela de Trabajo Social de Europa, en Ámsterdam (Holanda). De algún modo, la fundación de esa Escuela fue una respuesta a la ideología dominante de naturalización de la pobreza. El pensamiento dominante en la época sostenía que “el sufrimiento y el mal son admoniciones de la naturaleza; no pueden ser desterrados; y los impacientes intentos de la benevolencia para proscribirlos del mundo por la legislación siempre han producido más mal que bien” (Moix, 1991, p.54).

Si bien no era en Holanda donde más se notaban de manera aguda las contradicciones del capitalismo y las expresiones de la cuestión social, fue la confluencia de las fuerzas políticas lo que han permitido la creación de la primera escuela. “Los espíritus contrarrevolucionarios, conservadores y con una profunda impronta religiosa generan los andamiajes de la fundación del Instituto que dio paso a la formación en Servicio Social, específicamente en Ámsterdam, en el marco del siglo XIX” (Esquivel, 2012, p.152).

Frente a esa comprensión, es fundamental entender el lugar de la política social en su origen, asimismo la construcción de las primeras políticas sociales en Europa, como el conjunto de acciones públicas destinadas a garantizar mejorías de vida a la población, redistribuyendo los beneficios sociales, con miras a la disminución de las desigualdades estructurales, producidas por el desarrollo social y económico del capitalismo. Luego, la política social surge para intentar afrontar las contradicciones históricas del sistema social. Sin embargo, ella no es solamente la respuesta benévola del Estado al reconocer los mínimos en que debe actuar para garantizar condiciones de vida a la población, sino también es respuesta a las fuerzas sociales y a las luchas emprendidas por la población. Las políticas sociales, por lo tanto, son “el producto del resultado de procesos sociales que se conformaron en la confluencia de los movimientos de ascensión del capitalismo con la Revolución Industrial, de las luchas de clases y del desarrollo de la intervención estatal” (Behring, Boschetti, 2007, p.47).

La fuerza de las ideas liberales que fundamentaban los Estados-Nación en Europa, defendían que el mercado debería, por sí mismo, regular las relaciones sociales. “El Estado no debería intervenir en los procesos económicos, porque el mercado resolvería todas las cuestiones en ese ámbito” (Granemann, 2008, p.12). De otro lado, el propio mercado ha demostrado su incapacidad para auto regularse y, luego, para responder a las necesidades Sociales. Acá, retomamos la edad de los monopolios, porque al Estado cupo la tarea de “intervenir en el mercado y regular la economía como condición misma para garantizar la reproducción del orden social del capital. La intervención mezclada del Estado que articula las funciones económicas y las políticas bajo el capitalismo monopolista es el lugar privilegiado para el origen de la política social” (Granemann, 2008, p.13).

Luego, el origen del Trabajo Social en Europa y en Estados Unidos, vinculase con el propio origen de la Política Social y la necesidad de controlar la clase obrera. Producto del reconocimiento del Estado de la cuestión social, se destacan la exigencia del propio mercado de regulación e intervención estatal en la vida social, y el crecimiento del movimiento operario, y su organización y fuerza movilizadora (Behring, Boschetti, 2007).

Al analizar la situación política y económica de países como Alemania e Inglaterra, y, luego, de otros países de Europa occidental, queda evidente la fuerza de las protestas sociales de un lado, y de la subida de partidos políticos de corte social demócrata, que se han comprometido en la búsqueda del crecimiento económico con pleno empleo. Entre 1883 y 1914, todos los países europeos occidentales han implementado un sistema estatal de compensación en los sueldos, como forma de seguro para los trabajadores. En el mismo periodo, once de los trece países han introducido el seguro-salud, y nueve países crearon una legislación especial de protección en temas de pensión para adultos mayores. Hasta 1920, nueve países tenían protección para las personas en situación de desempleo.

Asimismo, entre la protección contra el desempleo (especialmente en Alemania) y el afrontamiento de la pobreza (especialmente en Inglaterra), la protección social por medio de las garantías estatales fue un marco en Europa, a finales del siglo XIX e inicio del siglo XX (Behring, Boschetti, 2007), lo que garantizó la fuerza propulsora y las condiciones necesarias para la emergencia del Trabajo Social como profesión.

En Estados Unidos, el desarrollo de una colonización para la producción de mercancías y producción de capital, con un fuerte proceso industrial, ha marcado la necesidad de control y respuestas a la clase trabajadora. La guerra civil también ha marcado profundamente el país. Los trabajos de Jane Adams y Mary Richmond fueron considerados pioneros para las primeras escuelas. Sea con Richmond —quien planteaba que había que organizar, racionalizar, especializar, tecnificar y profesionalizar las “buenas intenciones”— o con Adams —que buscaba dar una connotación política al Centro de Establecimiento creado en Chicago—, es fundamental resaltar la creación de la primera Escuela de Filantropía, en 1897, en Chicago (Moix, 1991; Garcés, 2011).

Las especificidades de cada país revelarán las tendencias de la profesión, sea de cuño más técnico o con un carácter más religioso, sea con una perspectiva más política o más asistencialista. La influencia de la Medicina y el Control de la Población (de manera más policíaca) también son elementos presentes. Queda la tarea de analizar minuciosamente las singularidades del tiempo histórico en el origen de la profesión en cada país, y construir las mediaciones necesarias para entender el tiempo presente.

El objetivo acá planteado se concretó en presentar algunos grandes rasgos de comprensión para entender la emergencia del Trabajo Social como profesión, como trabajo asalariado en el marco de la sociedad capitalista. La hipótesis considerada es que, sin tramar esa relación —Sistema Social, Estado, Política Social e Iglesia—, quedan limitados cualquier comprensión y análisis sobre la profesión y, por ende, sobre el ejercicio profesional y sus formas de intervención en la realidad social.

Historia del Trabajo Social en Latinoamérica y Colombia

Hablar de la historia del Trabajo Social es referirse a los contextos histórico-políticos que dieron cuenta de su formación como profesión. A continuación, realizaremos un análisis, desde sus inicios hasta nuestros días, haciendo un recorrido histórico por lo que ha sido su devenir y los aportes que este le ha hecho a la sociedad en Latinoamérica y Colombia.

Durante los años 30 y 50, se dio inicio al proceso de industrialización en los países latinoamericanos, no siendo este homogéneo, ya que respondió a las necesidades en particular de cada uno de los países. Sin embargo, existieron algunos rasgos en común, dando inicio a la implementación de “políticas de bienestar” de forma paliativa (David, N.; Guevara, L; Rubio, J; Fernández, T. & Sierra, J, 2011, p. 77).

Según (Malagón, E.2001) el Primer Periodo de la historia del Trabajo Social en Colombia se inicia en el año 1936, con la fundación de la primera escuela de Trabajo Social anexa a la Universidad del Rosario, la cual fue aprobada mediante Resolución 317 de 1940, bajo el auspicio de la Unión Católica Internacional del Servicio Social de la curia bogotana y la gestión de doña María Carulla Soler, Trabajadora Social bogotana. Las clases iniciaron en abril de 1936, con veinte (20) alumnas. En 1945, en Medellín, con el apoyo económico de la Acción Católica y la Asociación Nacional

de Industriales (ANDI), se funda la segunda Escuela de Trabajo Social, anexa a la Normal Antioqueña de Señoritas. En 1946, se inició el Programa de Trabajo Social del Colegio Mayor de Cundinamarca. En 1947, el de la Universidad de Cartagena, y, en 1951, se crea la Asociación Colombiana de Escuelas del Servicio Social.

El auge de las políticas liberales y sociales, sumados al estado de bienestar, fueron determinantes en la práctica de la beneficencia y la asistencia pública. La formación fue orientada desde los lineamientos de católicos, pensamientos que fueron influenciados por la experiencia en Estados Unidos, donde el Trabajo Social era ejercido en los hospitales con funciones instrumentales. El Trabajo Social fue visto como una forma de acción social, tendiente a solucionar los problemas de la época. En cierta medida, se dio una intervención desde los asistencial inmediatista.

En el plano teórico, la fundamentación estaba dada desde los modelos Psicosociológico, Jurídico y Médico, dándose una intervención desde lo familiar-doméstico. Según Edgar Malagón (2007), esta estaba basada en la vocación humanista y la búsqueda por reducir el sufrimiento humano en todas sus expresiones.

De lo anterior, se puede afirmar que el Trabajo Social desde su práctica metodológica se implementó con una vocación familiar-doméstica, buscando proteger la organización de la familia y reforzando los papeles convencionales atribuidos a la mujer.

Según lo mencionado por (Ibarra & Castellano, 2009), este período coincide con la expedición del Decreto 1972, que permitió el ingreso de las mujeres a la Secundaria y a la Universidad. En 1933, en esta época, la educación estaba restringida a causa de una sociedad muy conservadora. A partir de esta fecha, se convoca a las mujeres a vincularse a este proyecto educativo, ya que se consideraba que por las labores a realizar se dirigía fundamentalmente a ellas. El título otorgado era el de “Visitadoras Sociales”, siguiendo la línea de países europeos como Francia y Bélgica, en los cuales este perfil era el esperado.

Si bien es cierto, las mujeres estaban incursionando en la formación como profesionales en el Trabajo Social, se le estaba demostrando a la sociedad colombiana que las mujeres eran libres para recibir cátedra en formación social, pues en ese entonces los hombres arraigaron la concepción

de que las mujeres solo eran para aportar a los quehaceres del hogar y no al cambio y al desarrollo social.

A nivel sociopolítico, en Colombia existía un Estado liberal (1930 a 1946), que promovió cambios que representaban intereses del pueblo en general, entre ellos, los comerciantes y los artesanos, razón por la cual se plantearon reformas frente a intereses económicos específicos, como la abolición de los resguardos, la expansión del mercado de fuerza de trabajo, entre otros (Tirado, 1996).

En Colombia, para estos años, también se intensifica el desplazamiento forzado de pueblos indígenas y campesinos, pues se originan algunos grupos armados que están contra de algunas decisiones tomadas por parte del Gobierno nacional. Es por ello que, como acto de rebeldía, se crean grupos armados. De igual forma, en el año 1936, se crea la Escuela de Trabajo Social en Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario (Time Line, 2018). Continúa con el predominio de la racionalidad ética, existe un esfuerzo significativo para darle sustento metodológico. Este periodo se inicia con un hecho de gran significación. Sobre las Escuelas de Servicio Social, en el cual establecen orientaciones académicas universales para la formación de Trabajadores Sociales.

Luego, se da un Gobierno conservador (1946-1953) liderado por los presidentes Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, se caracteriza por su persecución a los liberales y los militantes de izquierda, gestándose así lo que conocemos como “época de la violencia”. Periodo marcado por dos momentos determinantes para el país: el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán, en 1948, y el golpe de Estado de Rojas Pinilla, en 1953 (Cifuentes, Vargas, Camelo et al. 2015).

A partir de 1952, en Colombia, el Trabajo Social se incluye desde las Ciencias Sociales, teniendo como base de la formación los métodos sistemáticos de intervención (Malagón 2001). Este periodo se inicia con el hecho de gran significación sobre las Escuelas de Servicio Social, en el cual establecen orientaciones académicas universales para la formación de Trabajadores Sociales (Time Line, 2018). Se asumen la indagación de los fenómenos Sociales atendidos, considerando como objeto de estudio los mismos. En 1951, se crea la Asociación de Escuelas del Servicio Social, para promover la profesionalización de la carrera a través de la vinculación

de universidades, y el establecimiento de lineamientos académicos a nivel universitario (León, 2004:199).

La Asociación tuvo una dinámica de reflexión y análisis del proceso de formación de las asistentes sociales en el país. Le correspondió impulsar el proceso de cambio de una profesión de nivel intermedio y asistencial, a una profesión de carácter universitario con una formación científica y metodológica, entendido, desde luego, este proceso, dentro de los procesos de cambio que se vienen dando en el país y en particular en la profesión.

En 1959, la doctora Cecilia Bunker, Trabajadora Social puertorriqueña, analiza el pensum vigente y crea un nuevo Plan de Estudios, que empezó a funcionar en 1960, en el Colegio Mayor de Cundinamarca, basado en posicionar la intervención desde lo científico-metodológico, buscando generara cambios en las relaciones sociales desadaptativas en la sociedad. Según Tomas Fernández García, se desplazó la intervención del discurso ético por satisfacer las exigencias científicas y metodológicas de las Ciencias Sociales, tomando una postura estructural funcionalista, donde los problemas sociales se originan en las acciones individuales y no en las formas estructurales de la organización social.

A partir de los años setenta, hay tres hechos significativos a nivel mundial: la crisis del 68 en Europa, la confrontación del estado con los movimientos agrarios y urbanos, y el surgimiento del M-19 en Colombia. Este período se caracterizó, en Colombia, por reformas estatales y el surgimiento de institutos descentralizados para la atención social: Departamento Administrativo del Deporte, la Recreación, la Actividad Física y el Aprovechamiento del Tiempo Libre—COLDEPORTES; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar—ICBF; Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación—ICFES; Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente—INDERENA; y el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación—COLCIENCIAS. A partir de los procesos de urbanización e industrialización de la época, los Planes de Estudio se enfocaron en campos como el desarrollo y la organización comunitaria. El Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior—ICFES realiza una investigación sobre las posibilidades de que los profesionales se vincularan a las direcciones de las juntas de acciones comunales, para fortalecer el desarrollo comunitario, dándose los siguientes eventos que fortalecieron el campo de acción e intervención:

Tabla 1.
Seminarios de Facultades de Trabajo Social en Colombia.

II Seminario Nacional del Servicio Social, donde se formula el Proyecto de la Ley 571 de 1962, que busca la reglamentación del ejercicio profesional y el reconocimiento de la profesión en el ámbito universitario.
I Seminario de Facultades de Trabajo Social de programas vinculados a la Asociación Colombiana de Universidades—ASCUN, estableciéndose un nuevo Plan Básico, con énfasis en los elementos metodológicos y de formación científica.
La Asociación de Escuelas de Servicio Social se convierte en el Consejo Nacional para la Educación—CONETS, en 1965, buscando configurar una estancia que facilite el diálogo entre la Academia y el Estado y apoyar a los programas convocados para la construcción de sus planes de formación y desarrollo de sus docentes.

Nota: Fernández, T; 2014, p. 106

Estos escenarios fueron propicios para fortalecer la profesión, desde los procesos académicos que permitieron promover un pensamiento crítico frente a la intervención. Significó un proceso de cambio que trascendió de lo asistencial a lo metodológico, de lo doméstico y mediático a lo familiar, como sujeto colectivo en la sociedad.

A nivel latinoamericano, la primera Escuela al Servicio Social se fundó en Chile, en el año de 1925, siendo esta no solo la primera en el país sino también a nivel latinoamericano, lo que dio origen al posterior nacimiento de Escuelas similares en algunos países de la región (Morales, 2015). Es importante mencionar que la denominación de Escuela ha ido cambiando con el tiempo, donde el título otorgado por estas era de Visitantes (Visitadoras) Sociales; luego, se cambió por Asistentes Sociales y el título de Escuela pasó a ser el de Escuelas de Trabajo Social.

La primera Escuela fue de carácter laico, la cual salió a luz pública gracias al impulso de los doctores Alejandro del Río e Ismael Valdés, siendo el primero quien viajó a Bélgica en busca de experiencias relacionadas con el Servicio Social para replicarlas en el ámbito chileno. Se observa un sostenido avance en el nacimiento de nuevas Escuelas de Servicio Social en otros países, como se ilustra en la siguiente Tabla 2: (Morales, 2015).

Tabla 2.
Nacimiento de Escuelas de Servicio Social en Suramérica

1930	Argentina
1936	Colombia - Brasil - Venezuela
1937	Perú - Uruguay
1938	Ecuador
1939	Paraguay
1946	Bolivia

Nota: Elaboración Propia

Los médicos de la época consideraron que podían tener una mayor eficiencia en su trabajo, si incorporaban a su equipo una serie de subtécnicos —supervisados por ellos mismos, y que les informasen de todo cuanto hicieran—, complementando, de esta forma, la labor propiamente médica; esta labor la podían realizar enfermeras y kinesiólogos, entre otros (Alayon, Barreix y Cassineri, 1971).

Lo anterior, dio como resultado la vinculación de otro integrante al equipo de médicos, bajo la concepción de un ayudante que fuese capaz de hacer cumplir con lo ordenado por los médicos a sus pacientes, en lo relacionado con normas de higiene, poner inyecciones, fajar a bebés y visitar sus domicilios con una palabra de aliento a pacientes. Este fue el tipo de enfoque con que se iniciaron a formar “las Asistentes Sociales” en países latinoamericanos, lo que se conoce también con el nombre de “formación paramédica” (Alayon, Barreix y Cassineri, 1971).

Alayon (1984), hace una diferenciación entre el Asistencialismo o Asistencia Social, el cientificismo, la reconceptualización y la post-reconceptualización, y admite que algunos de sus elementos pueden coexistir en tránsito hacia nuevas concepciones.

Tabla 3.

Cuadro Comparativo entre las Corrientes del Trabajo Social⁴

<p>Asistencialismo o Asistencia Social (Primera mitad del siglo XX)</p>	<p>Considerado como acciones establecidas por las clases dominantes para aumentar las necesidades en las clases menos favorecidas y de esta forma perpetuar la explotación del hombre por el hombre. En esta época predominaban la crianza bajo los conceptos morales, la resignación, la desigualdad, como condición natural de las personas, entre otras. Fue una época donde no se cuestionaba al sistema. En este periodo se reconocen formas de ayuda a la profesión, pero no se logra establecer un punto de corte entre el llamado asistencialismo y las relaciones de bienestar.</p>
<p>Cientificismo (Década de Años 50)</p>	<p>En este periodo predominó la perspectiva desarrollista, la cual dominó los espacios académicos y los planes estatales de desarrollo del continente. De aquí, que se orientara el Trabajo Social hacia el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas, predominando, a partir de aquí, el estudio y uso de los métodos de trabajo comunitario.</p>
<p>Reconceptualización</p>	<p>Esta etapa fue una época de denuncias de las concepciones de las épocas anteriores, las equivocaciones de los Trabajadores Sociales al momento de desempeñar su rol de mantener integrado el sistema, la supuesta neutralidad con que los Trabajadores es Sociales realizaban su labor, todo esto a direccionado a mantener el status quo del sistema capitalista.</p> <p>En esta época se logró la construcción de una visión diferente de concebir el Trabajo Social tradicional a una concepción crítica del mismo.</p> <p>La Reconceptualización no fue un proceso homogéneo, se originaron diferentes tendencias las cuales fueron marcadas por tres momentos puntuales: el primero se inició a partir de la crítica del Trabajo Social Clásico, enrutándose hacia una postura mucho más modernizadora y desarrollista; este momento se dio entre los años 1965 y 1968. El segundo momento considerado como el del mayor auge de la Reconceptualización teniendo en cuenta que se realiza un análisis crítico del rumbo que tomará en ese momento la profesión, expandiéndose ampliamente el concepto por toda Latinoamérica. Este periodo ocurrió entre 1969 a 1972. El tercer momento se caracteriza por la expansión de la Reconceptualización como modismo profesional ya que, algunos profesionales se adentraban el movimiento sin argumentación, algo más que incidió en este periodo fue la figura de los poderes militares y la coyuntura política de la época en algunos países Latinoamericanos, lo que influyó a que se estancara el proceso y diera lugar a una regresión al Trabajo Social Clásico. Esta época se dio en 1973.</p>

Nota: *Elaboración propia*

⁴ Cuadro donde se hace una comparación entre las corrientes del Trabajo Social contemporáneas en América Latina.

La reconceptualización, en Colombia, permitió generar un debate frente a las Ciencias Sociales. En 1966, el Consejo Nacional para la Educación Superior y las demás unidades académicas, buscan fortalecer las asociaciones regionales de Trabajadores Sociales, configurándose la Federación Nacional de Trabajadores Sociales. En lo teórico, desde el marxismo se critica el positivismo, funcionalismo y pragmatismo. A nivel latinoamericano, Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Manuel Zabala instauran procesos de análisis y reflexión desde y para el Trabajo Social, asumiendo formas de acción Social emancipadora, centradas en la concientización, organización y movilización de los sectores populares. Se cuestionan los métodos por tener fuente en el positivismo y se apropia del método único, la Pedagogía de la Liberación, la investigación temática y la investigación acción participativa, ubicando al Trabajador Social como un agente de cambio social.

La Reconceptualización se da entre los años de 1970-1990. Puede considerarse como un período de crítica y transformación radical de las visiones con que se formaban los Trabajadores Sociales. Se inició en Chile y Argentina hacia mediados de los años sesenta e impactó de lleno los planes de estudio de Trabajo Social en el país, en los inicios de los setenta. El ideario marxista fue predominante. Fomentó y profundizó la reflexión sobre el carácter y sentido del Trabajo Social (Time Line, 2018).

El impacto en Colombia se da en el mismo periodo de tiempo, aportando la generación de nuevas concepciones y estructuras curriculares, especialmente basadas en la perspectiva del materialismo dialéctico, mayor formación en Ciencias Sociales, replanteamiento de la fragmentación de los métodos por el método único y métodos de investigación. Se inician, además, los eventos académicos a nivel nacional y latinoamericano. Se realizó un cuestionamiento a las posturas positivistas, sus metodologías de fragmentación de la realidad y su respuesta inmedatista a las realidades sociales.

A partir de los años 80, Colombia ingresa en un proceso de apertura económica y de libre mercado, lo cual incide en el desarrollo económico de las ciudades y el deterioro de las zonas rurales, aumentando la pobreza en todos los sectores: salud, educación, vivienda, y, a partir de 1988 se continua la dinámica del conflicto: organizaciones delictivas, narcotráfico, masacres, desplazamientos.

A nivel conceptual, en Trabajo Social se habla de desarrollo humano, con su carácter multidimensional, interdisciplinario y ético (Universidad de Caldas, 2008). La época marca la tendencia del ecodesarrollo, perspectiva de género y los diagnósticos y procesos de planificación participativa. El Trabajo Social se articula, desde lo local, a las necesidades del contexto, y se inserta hacia orientar la reflexión e investigación, teniendo como base la teoría sistémica, de la complejidad y el construccionismo simbólico, integrando a la formación profesional la visión crítica. El desarrollo de las disciplinas en lo teórico y metodológico, para afianzar la identidad, tomó como referentes:

- Interaccionismo Simbólico
- Perspectivas Hermenéuticas
- Perspectiva Crítica de Bordeu
- Construccionismo Social que permite crear canales y vínculos con los sujetos, cultura, modos de ver y comprender, abrir horizontes de sentido para defender y tejer culturas que legitimen el derecho a la paz (Jiménez Delgado, 2013)

Las nuevas perspectivas de la profesión, se propone un Trabajo Social desde la intervención con la no aplicación de un método único, sino a partir de los enfoques, dependiendo del contexto y la realidad social. Es así, como Tomas Fernández García nos habla de la construcción del objeto, técnicas e instrumentos que busquen la construcción de nuevas ciudadanías de cara a los problemas sociales. Hoy en día, la interculturalidad debe ser vista desde el enfoque diferencial, donde la intervención profesional se base en el reconocimiento de derechos y la búsqueda de la construcción de nuevas ciudadanías, que posibilite generar conciencia social y democrática. El Trabajo Social debe propender a erigir sujetos colectivos conscientes, que den cuenta de sus propias necesidades y no de los intereses que el sistema impone en la búsqueda de su auto realización y de la misma sociedad.

Conclusión

A modo de conclusión se presentan las siguientes, teniendo en cuenta el panorama histórico a nivel mundial, latinoamericano y nacional del Trabajo Social:

El Trabajo Social, como profesión, desde sus inicios a la fecha, ha evolucionado notablemente en cuanto a la forma de intervención siendo esta, una de sus mayores potencialidades.

Los hechos sociales que marcaron cada momento en la historia a nivel mundial, latinoamericano y nacional, han sido el andamiaje para que el Trabajo Social sea una profesión capaz de transformar la calidad de vida de las personas.

Desde una mirada crítica de la realidad social, el Trabajo Social realiza aportaciones significativas frente a los conflictos que surgen en la sociedad; contribuyendo, de esta forma, al posicionamiento de la disciplina en el área social.

Actualmente, surge el interrogante sobre la influencia del pensamiento crítico en Latinoamérica y su incidencia en el Trabajo Social contemporáneo, lo que nos conduce a revisar planteamientos de orden histórico, epistémico, político, ontológico y ético, los cuales han ratificado las acciones críticas vistas desde la América Latina en que nos desenvolvemos y que aspiramos tener en un futuro (Gómez, 2017).

Históricamente, las posturas críticas han pretendido dar soporte al Trabajo Social y, por ende, al ejercicio profesional, con el propósito de exaltar su posición dentro de las Ciencias Sociales (Gómez, 2017).

Finalmente, la postura crítica nos lleva a plantearnos un Trabajo Social mucho más propositivo, capaz de comprender y analizar la realidad social y poder intervenirla con opción de generar el cambio social.

Referencias

- Abreu, M. (2002). Perfis pedagógicos da prática do assistente Social: formas de inserção profissional em processos de organização da cultura. En: Serviço Social e a organização da cultura: Perfis pedagógicos da prática profissional. Editorial Cortez. São Paulo.
- Alayon Norberto, Berreix Juan, Cassineri Ethel. ABC del Trabajo Social Latinoamericano. Editorial ECRO. 1971
- Alayón, N. (1984). Del asistencialismo a la post-reconceptualización: las corrientes del Trabajo Social.
- Behring, Elaine; Boschetti, Ivanete (2007). Política Social – Fundamentos e História. Coleção Biblioteca Básica do Serviço Social, 2da. ed., Editora Cortez: São Paulo.
- Borón, Atilio (2008). El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina. En: Izquierda y Socialismo en América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Bogota, Colombia.
- David, N.; Guevara, L; Rubio, J; Fernández, T. & Sierra, J, 2011. Trabajo Social en América Latina y Colombia: Aproximaciones Históricas: Revista de Trabajo Social - FCH-UNCPDA: Tandil, Año 4 No. 5, ISSN 1852-2459.
- Deslauriers, Jean-Pierre y Hurtubise, yves (dirs.). 2007. El Trabajo Social internacional: Elementos de comparación. Lumen-Hvmanitas, Argentina.
- Engels, Frederic (2002). La situación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial Joj/Mia. España.
- Esquivel, Freddy (2012). Fundación de la primera unidad académica de trabajo Social en el mundo: su contexto emergente en los países Bajos (siglo xix). En: Revista Reflexiones 91 (2). Universidad de Costa Rica.
- Garcés, César. Historia cronológica de Trabajo Social en Estados Unidos (2011). Publicado en: < <http://www.ts.ucr.ac.cr/>>.
- Gómez, E. (2017). Corrientes críticas en el Trabajo Social latinoamericano. Revista Eleuthera, 16, 121-140. DOI:10.17151/eleu.2017.16.8.
- Granemann, Sara (2008). Políticas Sociais e Serviço Social. En: Serviço Social e Políticas Sociais. Editorial UFRJ.

- Ibarra, María Eugenia y Gabriela Castellanos. 2009. "Género y educación superior. Un análisis de la participación de las mujeres como profesoras en la Universidad del Valle". La manzana de la discordia 4, n° 1: 73-92. Cali: Universidad del Valle.
- Iamamoto, Marilda Vilela (2006). O Serviço Social na contemporaneidade: trabalho e formação profissional. 10ma. ed. Editorial Cortez. São Paulo.
- Iamamoto, Marilda Vilela; Carvalho, Raul de (2006). Relações Sociais e Serviço Social no Brasil: esboço de uma interpretação histórico-metodológica. 19 edición. Editorial Cortez: São Paulo.
- Manrique, Castro. 1982, De apóstoles a agentes de cambio: El Trabajo Social Latinoamericano, CELATS, Lima, Perú.
- Moix Martínez, Manuel (1991) Introducción al Trabajo Social. Editorial Trivium, Madrid, España.
- Montaño, Carlos (2007), La naturaleza del servicio Social, Cortez Editora, 2ª Edición, Brasil.
- Malagon, E: "Hipotesis sobre la historia de Trabajo Social en colombia", en Trabajo Social, 3pp.II-27,2001
- Jiménez, V. Y Delgado, M. C.: "Una experiencia de Trabajo Social en la contruccion de paz con la comunidad rural, desde un enfoque construccionista "en memorias 14º congreso colombiano de Trabajo Social 3 decadas de transnsformaciones Sociales Alcancesy perpectivas 1990-2020(pp.135-144). Bogota: Universidad Externado de Colombia, Consejo nacional para la educación en Trabajo Social (CONETS), federación Colombiana de Trabajador es Sociales (FECTS) y consejo nacional de Trabajo Social, 2013
- Mota, Ana Elisabete Simões. (2009). El debate contemporáneo sobre la cuestión Social y Trabajo Social. En:Revista de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Pontificia Bolivariana.Vol 25, n.25. Medellín. Colombia.
- Natalia David Chilito, Nora Liliana Guevara Peña, Johan Rubio Gaviria, Carolina Rocío Fernández Tovar. 2011 Revista Trabajo Social –FCH – UNCPBA. Tandil, Año 4 - N° 5, Julio de 2011 – ISSN 1852-2459

- Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Editorial Cortez. São Paulo.
- Paulina Morales Aguilera, Universidad Católica Silva Henríquez (Chile), *Trabajo Social en Chile (1925-2015)*. Noventa años de historia e impronta en Latinoamérica.
- Salamanca, Roberth Wilson Ávila; Valencia, Marisol (2017). *El Trabajo Social en la perspectiva histórico-crítica*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
- Time Lines. (13 de 02 de 2018). *Historia del Trabajo Social en Colombia*. Obtenido de <https://www.timetoast.com/timelines/historia-del-trabajo-social-en-colombia-21b811dc-0ba7-41a6-b990-67cf459c3d99>
- Tirado, Álvaro. 1996. "Colombia: siglo y medio de bipartidismo". *Colombia Hoy*. Compilado por Jorge Melo. Bogotá: Presidencia de la República.